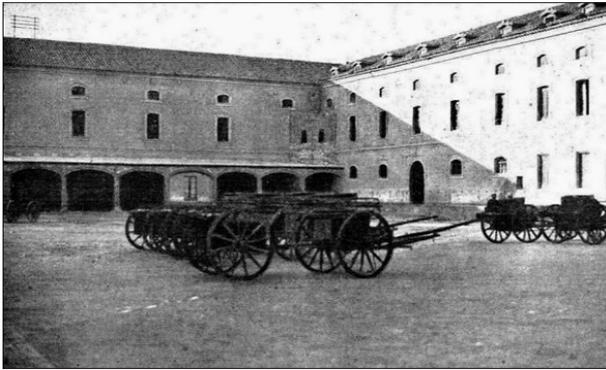


memoria libertaria



El año 1920 fue uno de los más sangrientos y duros en la historia social de principios de siglo. Es muy conocida y estudiada la situación que llenó de sangre las calles de Barcelona pero en la cercana Zaragoza, conocida como la perla del sindicalismo, la violencia también tiñó sus calles

1920: de “la ciudad de las bombas” a “la perla del sindicalismo”

El año 1919 terminaba en Barcelona con dos acontecimientos que marcarían a fuego el futuro de la ciudad en los próximos años; por un lado el 10 de diciembre se creó el Sindicato Libre y el 19 de diciembre fue nombrado gobernador civil Francisco Maestre, el conde Salvatierra, un personaje de carácter autoritario que intentó frenar el crecimiento de la CNT prohibiendo las manifestaciones, intentando entorpecer las cotizaciones, garantizar la seguridad al trabajo y poner coto a los atentados.

Enero comenzaba en Barcelona con un pulso entre la CNT y la Federación Patronal que llevaba a cabo desde hacía semanas un *lock-out*. Lo que quedaba de la siniestra banda de Bravo Portillo, asesinado por un grupo de acción anarquista, estaba ahora dirigida por el falso barón König que sembraba el terror en las calles de Barcelona; a los atentados contra sindicalistas de la CNT había que sumar el chantaje, la extorsión y el juego. En estos días de enero, Salvador Seguí sufrió un atentado del que salió ileso. Por su parte, el jefe de la Federación Patronal, Graupera, sufrió un atentado del que también salió ileso, extraño atentado que parecía apuntar a los teje-manejes de König y que supuso el alejamiento de la Federación Patronal hacia la banda de pistoleros que habían estado financiando en una suerte de guerra sucia contra la CNT.

En Zaragoza el 8 de enero la ciudadanía se despertaba con un sorprendente asalto a un cuartel militar; el cuartel del Carmen. En la oscuridad de la madrugada un grupo de soldados trató de desarmar a los soldados de guardia, resultando muertos en la refriega un alférez y un sargento, dando la voz de alarma el centinela. Controlada parte de la guarnición, entró en el cuartel el anarquista Ángel Chueca, ideólogo del plan. Tras controlar el cuartel, el grupo salió a las calles para tratar de alentar una sublevación en la ciudad, retiraron prensa de las calles y entraron en la sede del *Heraldo de Aragón*, donde un redactor dio un chivatazo a las autoridades, lo que le saldrá caro en el futuro.



La noticia de la ocupación del cuartel hizo que los mandos militares acompañados por la Guardia Civil rodearan y tirotearan el cuartel, logrando recuperarlo. Ángel Chueca cayó en el tiroteo, nueve de los soldados que participaron en la intentona huyeron y fueron atrapados a las afueras de la ciudad; uno se suicidó antes de ser detenido. Al día siguiente seis fueron fusilados sin miramientos lo que provocará una huelga general que durará varios días y la declaración del Estado de Guerra durante todo el mes por parte de las autoridades. Ángel Chueca era un libertario vendedor de prensa que gracias a su trabajo conoció a varios soldados con los que preparó el golpe. No avisó de sus planes al sindicato. Quizá buscaba re-

memorar las insurrecciones progresistas del s. XIX. Ángel Chueca fue inmortalizado por Ramón J. Sender en su *Crónica del alba*. Este suceso le costó la vida a una docena de personas.

Desde finales de diciembre se venía arrastrando una huelga de camareros de cafés en Zaragoza, huelga que el 22 de febrero alcanzará un punto de inflexión con la explosión de varias bombas en bares céntricos de la ciudad. La explosión en el Café Royalty dejó varios heridos y graves destrozos, las bombas situadas en los cafés Central y Moderno fueron desactivadas. En las siguientes semanas las bombas se sucederán tanto en bares como en lugares de interés como el propio Gobierno Civil.

Pero el 2 de abril se producirá un atentado frente al Royal Concert que dejará dos muertos; uno de ellos un camarero esquirol, el otro un agricultor de Arándiga. Tanto la prensa como las autoridades lo denunciarán como un atentado social fruto de la huelga y se detendrá a tres sindicalistas, ninguno de ellos trabajador en el sector de bares y cafés, y se enfrentarán a un juicio acusados de asesinato. En el juicio, un año después, salieron a la luz la falsificación de pruebas y presencia de testigos falsos por parte de las autoridades dejando el tribunal en libertad a los acusados. Este triste suceso nos lleva unos meses atrás a Barcelona, concretamente al mes de febrero, donde dos individuos matan en su casa al patrón Theodoro Jenny. Con

memorialibertaria

testimonios falsos, contradictorios, torturas y todo tipo de malas praxis, son detenidos tres sindicalistas acusados del crimen: Josep Peris, Víctor Sabater y Martí Martín. Tras un juicio plagado de irregularidades, el resultado fue muy distinto al ocurrido en Zaragoza. Martí y Víctor serán ejecutados y Peris condenado a una larga condena. Con los años se demostró que el culpable fue François Auguste, uno de los hijos de la víctima que había sido desheredado.

Estos dos acontecimientos ponen de relevancia cómo era la justicia de la época y el proceder de las autoridades.

En mayo hubo un cambio de gobierno entrando como presidente Dato, siendo cesado como gobernador civil de Barcelona. La publicación en junio del libro de Ángel Pestaña *El terrorismo de Barcelona* supuso la caída de la banda de König y la expulsión de éste del país.

Junio entraba en Barcelona con 65 atentados, 11 muertos, 35 heridos y 28 bombazos. Zaragoza con 14 muertos, decenas de detenidos y bombas. Pero lo peor estaba por llegar en ambas ciudades, el Sindicato Libre iba a llenar, y ampliar, el espacio dejado por la banda del falso barón y un siniestro personaje se empezaba a dejar ver como la solución ante el caos reinante en Barcelona; Martínez Anido, hasta este momento gobernador militar de la ciudad, comenzaba a trabajar en las sombras para ser nombrado gobernador civil, algo que se producirá en noviembre tras el asesinato del conde Salvatierra en Valencia.

El verano empezaba en ambas ciudades con los peores presagios; en Zaragoza el 8 de junio a Carlos Rodríguez le explotaba encima la bomba que portaba, según las autoridades era un cohete grande con mecha y relleno de clavos. Según su declaración solo pretendía asustar a los viandantes. Morirá el 15 de junio a causas de las graves heridas sufridas en la cabeza, su muerte estuvo rodeada de varias explosiones, una de ellas en el Gobierno Militar. El 9 de julio fueron ejecutados, tras Consejo de Guerra, otros dos militares detenidos por la sublevación de enero y un

vigilante de nocturnidad cayó muerto a tiros. Mientras tanto, en Barcelona el 6 de julio se daba el primero de muchos y sangrientos enfrentamientos entre los pistoleros del Libre y los grupos de acción libertarios. Agosto llegaba a las dos ciudades con dos huelgas muy importantes: la de la construcción en Barcelona y la de los metalúrgicos y los gasistas en Zaragoza. Pero una noticia llegada de Valencia silenció el resto de acontecimientos; el 4 de agosto era asesinado el antiguo gobernador civil de Barcelona, el conde Salvatierra, y su cuñada. La ola represiva iba a alcanzar situaciones insospechadas en los próximos meses, y años.

Unos días después, el 23 de agosto, otro acontecimiento iba a sobrecoger a la sociedad zaragozana. En plena huelga de gasistas y ante el problema que suponían las farolas sin apagar que llegaban a prenderse, el Ayuntamiento convocaba una reunión y consiguió que tres empleados municipales, el arquitecto municipal, y miembro del Soma-tén, José de Yarza, el ingeniero Carlos Boente y el funcionario Octavio de Toledo junto a grupos de Acción Ciudadana saliesen a hacer el trabajo de los huelguistas; es decir a hacer de esquiroleros. La tragedia se iba a desarrollar durante las primeras horas de la mañana cuando el anarquista cántabro Inocencio Domingo disparaba contra el grupo de esquiroleros matando a los tres empleados municipales. Inocencio será detenido y torturado salvajemente. Pertenecía a un grupo de acción llamado Los Indomables. José de Yarza pertenecía a una de las familias más influyentes e importantes, todavía hoy en día, de la ciudad de Zaragoza, dueños entre otras empresas del *Heraldo de Aragón*.

La llegada del otoño supuso un agravamiento de la situación en ambas ciudades; en Barcelona a los conflictos y huelgas obreras había que sumar las víctimas de los enfrentamientos entre el Libre y los grupos de acción que se elevaban a más de una treintena entre septiembre y finales de noviembre. En Zaragoza llegaba a principios de no-

viembre el nuevo gobernador civil, el conde de Coello, que inauguraba su mandato con la detención indiscriminada de varios sindicalistas mientras estallaba una huelga de manera espontánea por el precio del pan que duraría tres días. Tampoco faltaban los atentados como el ocurrido contra el empresario Hilario Pérez, miembro la Federación Patronal, que le costó la vida en octubre y la explosión de varias bombas. Decenas de militantes anarquistas llenaban las cárceles de Zaragoza en pésimas condiciones lo que conllevó la muerte por una meningitis agravada por la falta de atención, por ejemplo, de Filomena García, detenida en septiembre durante la huelga del pan. En Barcelona las tensiones entre el jefe de policía Arlegui y el gobernador civil Federico Bas llevó al primero a conspirar con las fuerzas vivas de la ciudad para echar al gobernador. Martínez Anido, en ese momento gobernador militar, participó en las conspiraciones aspirando a sustituir a Bas, incluso amenazándole con ocupar su puesto a la fuerza.

En el mes de noviembre la situación en Barcelona se precipitaba al vacío mientras en Zaragoza la situación también se hacía explosiva. La detención del anarquista Maximiliano Félix por portar una bomba y una pistola llevó al gobernador civil a ilegalizar el sindicato y prohibir las cotizaciones mientras la Federación Patronal despedía a los delegados sindicales en varias empresas y convocaba un *lock-out* que duró solo dos días por desavenencias entre los patronos; la respuesta de los sindicatos iba a consistir en aumentar la conflictividad; a la huelga de ebanistas se sumaron los azucareros y nuevos gremios anunciaron la intención de sumarse a la movilización.

El 8 de noviembre fue cesado Bas y nombrado gobernador civil Martínez Anido que se ganaría el sobrenombre del carnicero por la sangría que dirigiría en Barcelona en los tres siguientes años. Las cifras, según las fuentes, datan en varios cientos los sindicalistas asesinados por el Libre y víctimas de la Ley de

Fugas y la violencia policial consecuencia de la dupla asesina formada por Arlegui y Anido. El 11 de noviembre, en su regreso de Madrid a Barcelona, el tren de Anido hizo una parada en la estación de Zaragoza donde se reunió discretamente con el gobernador Coello. Anido no solo había sido nombrado gobernador de Barcelona, también se le dotó de amplios poderes en Zaragoza y Valencia.

El 15 de noviembre se convocó una huelga general en Zaragoza que iba a durar un mes, huelga jalonada de detenciones, enfrentamientos, sabotajes y bombas. Durante la huelga aparecerá suicidado en su celda Benedicto Alonso, acusado de encubrir el atentado de agosto, mientras Mariano Martín, sindicalista de 17 años, caerá asesinado a tiros.

En plena huelga llegará la noticia del asesinato a manos del Libre, en Barcelona, del abogado de la CNT Francesc Layret. En Zaragoza la noticia va a tensar aún más la huelga. En Barcelona varios días de huelga general, enfrentamientos y detenciones rodean el luto por el abogado. En 12 de diciembre se produce la reunión entre Anido y Ramón Sales, presidente del Libre, que sellará el trágico destino de cientos de sindicalistas en los próximos años.

En Zaragoza el año termina cerrando un bucle; el redactor del *Heraldo* que dio el chivatazo de la sublevación del Cuartel cae acribillado el 4 de diciembre, son detenidos Francisco Bezoño y un hasta ahora casi desconocido Francisco Ascano.

1920 fue un año muy duro pero también fue el inicio de un periodo sumamente sangriento protagonizado por el terrorismo del Estado.

Kike García Francés

FE DE ERRATAS

En el nº 341 de *Rojo y Negro*, en el artículo "Perpinya rinde homenaje a Octavio Alberola", pág. 20, se le atribuye a René Álvarez las palabras que realmente corresponden a Tomás Ibañez.

OBITUARIO

Te extrañamos, compañero

El pasado 7 de enero nos dejó nuestro amigo y compañero Manuel Fuertes.

Gran militante del sindicato, gran compañero, gran amigo y gran persona.

Defensor acérrimo de la escuela pública.

Deja una gran ausencia en su barrio de Vallecas donde su profesión de maestro de infantil hacía que recibiese miles de abrazos y enormes muestras de cariño de su alumnado y

sus familias. Muestra de lo especial que era.

Deja su impronta en el sindicato y mucho más fuerte en nuestros corazones.

Gran tristeza su pérdida. Echamos de menos su carácter combativo a la vez que afectuoso. Su humildad, su dulzura y ese humor que nos animaba cuando estaba.

Como él decía siempre: salud y alegría.

Sindicato de Enseñanza de Madrid

